

La niña enferma. Edvard Munch, 1885-86

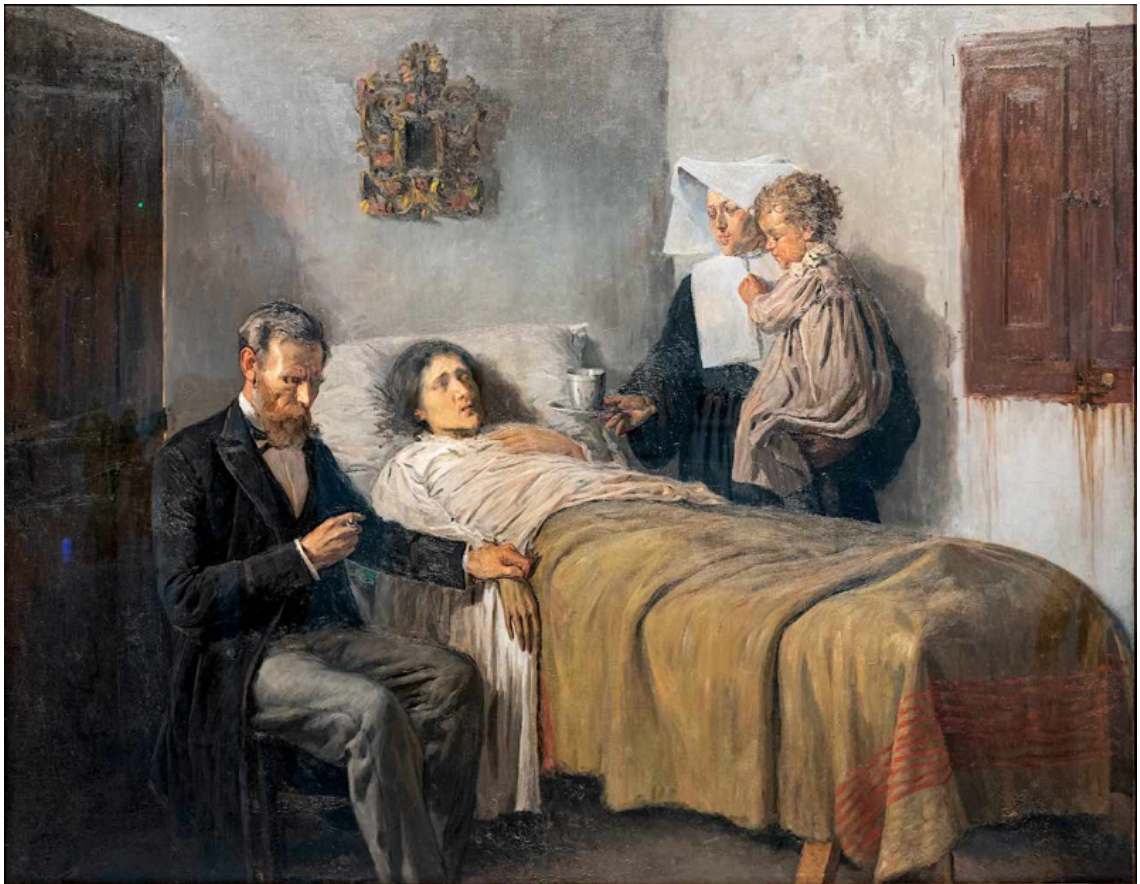
Nos fascina *La niña enferma* (1885-86) de Edvard Munch, ya que no solo es una obra de arte, sino también un espejo de lo que muchas familias viven cuando un niño enferma. Munch pinta una escena cargada de emoción: una niña pálida y débil, y una mujer a su lado visiblemente agotada por el dolor y la impotencia.

La obra nos recuerda que el sufrimiento infantil no se limita a los síntomas físicos: también involucra a la familia, al entorno, a las emociones. El papel del pediatra va mucho más allá de explorar y recetar. A veces, lo más importante es saber estar, escuchar y acompañar.

En consulta, nos enfrentamos a enfermedades, pero también a miedos, dudas y esperanzas. Munch nos habla del valor de la presencia humana en esos momentos difíciles y nos enseña algo esencial: que la buena medicina no siempre cura, pero siempre cuida.



Ciencia y Caridad. Pablo Picasso, 1897



Óleo sobre tela. 197 x 249 cm. Museo Picasso de Barcelona.

Un cuadro profundamente relacionado con la Pediatría es *Ciencia y Caridad*, una obra de Pablo Picasso pintada en 1897.

La escena representa a una mujer enferma en su lecho, acompañada por tres figuras: un médico que le toma el pulso y una monja que sostiene en brazos a un niño pequeño, presumiblemente el hijo de la paciente.

Cada personaje encarna un aspecto distinto del cuidado: el médico simboliza la ciencia y el progreso médico; la monja representa la caridad y la asistencia espiritual; y el niño introduce el elemento de la infancia y la vulnerabilidad. Asimismo, la figura del niño también subraya la importancia del cuidado infantil en el contexto de la enfermedad y la vulnerabilidad familiar. La inclusión de esta figura infantil resalta cómo la enfermedad de un adulto afecta a toda la unidad familiar, especialmente a los más pequeños.